

"La guitarra
hace llorar a los sueños.
El sollozo de las almas
perdidas
se escapa por su boca
redonda"

(F. García Lorca)

Fátima y Huevo, las dos pequeñas bisnietas de don Pedro, habían estado llorando mucho en esos últimos días. Sus llantos, sordos y prolongados, no tenían razón aparente y se hacían más apremiantes en las horas del atardecer. Esa noche la luna creciente se vislumbraba hacia el oeste flotando como una canoa de plata por encima del horizonte. Don Pedro había estado mascando su coca desde temprano. Cada tanto extendía su brazo hacia los lejanos cerros de la cordillera del Yanachaga e invocando a *Yachor Coc* (Nuestra Madre Coca) y a *Yompor Ror* (Nuestro Padre Sol) preguntaba, con breves frases apenas audibles, por causa del llanto de sus bisnietas. En el cielo despejado las estrellas fulguraban y los cantos de la tierra poblaban la noche. Al olor del humo de la candela se sumaban las fragancias dulzonas del monte.

Don Pedro hizo llamar a sus dos nietas. Poco después vinieron las dos madres con sus pequeñas hijas aún llorosas. Don Pedro se dirigió a ellas y les dijo que el llanto de sus hijas se debía a que sus almas las habían abandonado. Era necesario llamar a las almas perdidas para que éstas se reuniesen nuevamente con el cuerpo de las pequeñas y así recuperasen la salud. Y al punto comenzó a entonar una antigua canción, un cantar aprendido de su abuelo, cuya propiedad es la de atraer al alma que se ha ausentado del cuerpo de una persona. Mientras cantaba las dos pequeñas cesaron de llorar, e inmóviles y embelesadas, sólo atendían la canción que se fundía con los ruidos de la noche. Y los versos se iban desplegando, uno tras otro, en la voz cascada de don Pedro.

(*) Antropólogo uruguayo, socio fundador de COPAL. Actualmente realiza una investigación entre los Amuesha. La redacción de este artículo ha sido posible gracias al apoyo brindado por la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research y el Central Research Fund de la Universidad de Londres.

EL CANTAR DE LAS ALMAS PERDIDAS (Concepciones Amuesha del ser y la enfermedad)

Fernando Santos G.*

*"Ya pasamos el cerro. Lo pasamos.
Estamos pasando el cerro. Lo pasamos.
Ya lo hemos pasado,
nosotros los hombres con poder para curar.
Ya pasamos el cerro. Lo pasamos.
Estamos pasando el cerro. Ya lo pasamos.*

*"Allá, aquél cerro de allá ya lo hemos pasado.
Nosotros ya conocemos aquellos cerros de allá.
Por allí ya hemos pasado. Ya los hemos pasado.
Nosotros ya conocemos aquellos cerros de allá.
Ya los hemos pasado.*

*"¿Habremos hecho pasar ya
a las mujeres que hemos gozado?
Debemos buscarlas.
Con cariño debiéramos hacer pasar
a la que hemos gozado.
Debemos buscarla. Debemos buscarla.*

*"Cuando la recordamos apenas podemos
aguantar el dolor y las lágrimas.
Por ellas sufrimos y apenas podemos
aguantar las lágrimas.
¿Cómo no se entera esa mujer, Yamencor,
que la recuerdo, que aguanto mis lágrimas
y estoy por llorar?
Por ellas sufrimos y apenas podemos
aguantar las lágrimas.*

*"Era hermoso, era muy hermoso cuando pasábamos.
El viento corría cuando pasábamos.
Era hermoso, era muy hermoso
cómo nos refrescaba y aliviaba el viento
cuando por allí pasábamos.*

n.
4.
año
1984)
Indígena
Amazonía

"Descansemos. Descansemos.
Debemos descansar.
Hermoso es Ayonclasarero.
Bonito estamos en su cima.
Bonito estamos en su cima.

"¿Por tí voy a estar sufriendo?
¿A tí voy a estar recordándote?
Si no me hizo sufrir, ni recuerdo
a Tocheroñchero, la mujer que he amado.
¡Queguegamue gañqueya!
¡Queguegamue gañqueya!

"A ver, a ver si encontraré a esa mujer.
Y con esta misma canción,
haciéndole cariños,
pasaremos juntos los dos.

"Caminemos. Estamos caminando ya.
Por aquellos cerros de allá
ya estamos caminando.
Por aquel cerro. Por aquel cerro de allá.

"Ya estará por llegar Nuestro Padre.
Ya estará por llegar Nuestro Padre.
¡Yaqueñqueya, yaqueñqueya!
¡Yaqueñqueya, yaqueñqueya!

"Recuerdo a Puella, la que se fue al cielo,
y su recuerdo me hace sufrir.

Recuerdo a Puella, la que se fue al cielo,
y su recuerdo me hace sufrir.
¿Por qué te fuiste Puella al cielo?

"Recuerdo a la mujer
que se fue al cielo y sufro.
Se fue al cielo y ahora
su recuerdo me hace sufrir.

"Cuando tu querías algo,
cuando querías algo tan bello como una flor,
yo iba a traértelo.
Te traía, como tu querías,
algo tan bello como una flor.
Algo tan bello como una flor
Tan bello como una flor.

"Me dijo Shecrap que con esta canción
la hizo pasar.
Me dijo Shecrap que con esta canción
la trajo.
La trajo a aquella persona.

"Por allí hemos pasado los cerros
con la mujer llamada Ohuana'.
Con esa mujer Ohuana'.
Por allá hemos pasado
con la mujer llamada Ohuana'.
Con esa mujer Ohuana'.

Cuando terminó su cantar se hizo el silencio y dijo: "Esta es una canción de los poderosos *Mellañoteñ*. Con ella cuidamos con afecto y cariño de los niños enfermos de pena y de los que han estado largo tiempo enfermos, cuyas almas se han perdido. A esta canción la llamamos *Camuecñetsreçh* o canción para las almas perdidas. La cantamos para que recuperen su alma y así se sanen". Se dirigió entonces a sus dos nietas y les dijo: "Ahora van a llamar a las almas de sus hijas con mucho cariño". Y luego, dirigiéndose a las dos pequeñas, dijo: "Y ahora ustedes dos se van a sanar y ya no van a enfermarse".

Don Pedro Ortiz es un anciano Amuesha que vive en el valle del río Palcaso en el departamento de Pasco. Es reputado por ser un muy buen adivinador de coca (*Atsopañ*). La gente lo consulta acerca de las causas de la enfermedad que los aqueja, acerca de la buena o mala salud de un familiar que vive lejos, acerca del buen o mal término de un viaje a ser emprendido, o acerca de las ventajas o inconvenientes de construir una casa en tal o cual lugar. Don Pedro adivina, las más de las veces con éxito, éstas y otras muchas cosas más. Pero generalmente son problemas de salud los que preocupan a quienes lo consultan.

Muchas son las causas que hacen enfermar a un Amuesha: un hechizo por parte de un enemigo, el encuentro con el espíritu errante de un muerto, la acción maléfica de diversos tipos de insectos, el mal aire, la acción maligna de la esencia espiritual de una piedra, un palo podrido o una quebrada, el encuentro con la personificación de una enfermedad epidémica, la actividad de diversos demonios que pueblan el monte, o la pérdida del alma. Es para curar a quienes han perdido su alma que se entonan los versos de la canción *Camuecñetsreçh*.

La concepción Amuesha de la conformación del ser humano distingue entre la materialidad del cuerpo y dos entidades incorpóreas llamadas la una *Yechoyeshem* y la otra *Yecamquëñ*. *Yechoyeshem* puede ser traducido en principio como 'nuestro espíritu' y su forma visible mientras una persona está viva es la sombra que proyecta al andar. Por ello *Yechoyeshem* puede ser traducido más fielmente como 'nuestra sombra'. En cambio *Yecamquëñ* puede ser traducido como 'nuestra alma'. En el caso de los niños el alma, muchas veces, toma el nombre de *Anc-lleto*, término que muy bien podría ser un derivado de la voz castellana 'angelito'.

Yechoyeshem, cuya manifestación visible es la sombra, es inseparable del cuerpo de los humanos mientras estos están vivos. *Yecamquëñ* o 'nuestra alma' tiene dos manifestaciones: una que gusta de vagar por esta tierra mientras la persona duerme, y otra que permanece como un guardián bajo la forma de una personita sentada en las pupilas del durmiente.



Don Pedro Ortiz, adivinador de coca.

'Nuestra alma', entonces, puede desprenderse del cuerpo a voluntad y es en su errar por este mundo donde corre el peligro de perderse y con ello la posibilidad de causar la enfermedad de su dueño y a la larga, si no se la hace regresar, su muerte segura. Por el contrario 'nuestra sombra' permanece ligada al cuerpo del individuo hasta su muerte. Cuando muere un Amuesha su *alma* sube al cielo a una esfera empírea llamada *Yomporesho*, o esfera habitada por *Yompor Ror* (Nuestro Padre Sol). Esta ascensión del alma tiene lugar independientemente de si el comportamiento del individuo en esta tierra ha sido correcto o no.

En cuanto a su *sombra*, si el individuo murió de forma violenta (ahogado, asesinado, etc.), ésta permanece vagando sin rumbo en esta tierra. Estas sombras o espíritus errantes son denominados con el término genérico *Choyeshemats*, y se manifiestan a los hombres mediante gritos o llamados cuasi-humanos que paralizan de terror a quien los oye. Los vivos no deben responder a estas llamadas y deben procurar alejarse rápidamente ya que si tienen la desgracia de ver a una de estas sombras errantes han de morir irremediablemente.

Si la muerte del individuo no ha sido violenta y ha llevado una vida correcta su sombra va a una esfera ctónica llamada *Choyeshematesho*. Los Amuesha mencionan a un cerro del valle de Yurinaki y a otro del valle de Oxapampa, llamado *Choyeshematsopen*, como los lugares de reunión de las sombras de los muertos. Allí las sombras se congregan para tomar masato (bebida de yuca fermentada) y para cantar y bailar la música sagrada *Coshamfiats*. El pueblo donde viven las sombras es inaccesible para los vivos y si estos intentan acercarse al cerro éste hace llover y tronar, y sus tigres avanzan al encuentro del transgresor.

Si por el contrario el individuo ha llevado una vida incorrecta, es decir, no signada por la generosidad o reciprocidad generalizadas, y el principio de armonía social, su sombra va a parar a otra esfera ctónica llamada *Concheñets*. Esta esfera es el infierno Amuesha regido por *Yosoper* (tal vez el Lucifer de la tradición cristiana) donde las sombras se consumen en hiebro ardiente sin jamás morir.

Se dice que el día en que Nuestro Padre Sol retorne nuevamente a esta tierra donde reina la muerte, las almas (*Yecamquëñi*) y las sombras (*Yecho-*

yeshem) de todos los muertos se juntarán nuevamente en los cuerpos de los hombres que una vez fueron y que entretanto habrán permanecido después de muertos bajo la forma de una *cushma* (la larga túnica tradicional que visten los Amuesha). Cuando ello suceda Nuestro Padre juzgará a los hombres.

Cuando don Pedro adivinó para sus dos pequeñas bisnietas, la coca le indicó que su estado enfermizo se debía a la pérdida de sus almas. La posibilidad de que el alma se extravíe es una contingencia que le puede acaecer a cualquiera dada la tendencia del alma a vagar por montes y cerros mientras se duerme. Siendo las horas del sueño aquellas en donde una persona corre mayores peligros de perder su alma, la vigilia es concebida como una práctica saludable. Los Amuesha practican la vigilia diariamente, permaneciendo despiertos varias horas después de que oscurece y despertándose, y charlando a intervalos, a lo largo de la noche. A la vigilia se le atribuye la propiedad de mantener la salud, de evitar un rápido envejecimiento, y de prolongar la vida. Decía don Pedro: "En la noche a nuestra alma le gusta andar por lugares que ni siquiera nosotros conocemos. Anda por los cerros y por otras partes. Nosotros debemos cuidar que nuestra alma no se pierda. Debemos asegurar que regrese a nuestro cuerpo. Por eso hay que desvelar. Algunos de los seres que habitan los cerros son malos y si nuestra alma anda por ahí hay veces que la quieren agarrar y no la dejan regresar a nuestro cuerpo. Los cerros pueden agarrar a nuestra alma. Cuando desvelamos estamos cuidando a nuestra alma. Estamos cuidando nuestra salud. Porque si agarran a nuestra alma con nosotros se queda el cuerpo nomás. Pura carne. Entonces nos enfermamos y morimos pronto".

El alma de una persona se puede perder, entonces, debido a la acción de los seres extraempíricos que habitan los cerros (*Aspentenesha*; *Aspento* = cerro, *Nesha* = sufijo que indica un conjunto de gente) de la tierra Amuesha. Estos seres, los 'padres' y 'madres' de las diferentes especies animales, las poderosas semi-divinidades denominadas *Mellañoteñi* que habitan cerros, ríos y lagunas, y los 'dueños' o guardianes espirituales de los sitios más propicios para la caza y la pesca pueden apoderarse de las almas de los seres humanos y causar con ello su muerte. Pero el peligro de extraviar el alma no sólo proviene de estos seres. Don Pedro lo aconsejaba a uno de sus jóvenes nietos con estas palabras: "Estás durmiendo muy temprano. Debes desvelar más porque es peligroso dormir

temprano. Tu alma anda vagando por ahí y está a la merced de aquellos que te quieran hacer daño". Cuando las almas vagan en la oscuridad por la tierra son también vulnerables a los ataques sobrenaturales de cualquier hombre que tenga los conocimientos esotéricos precisos y un motivo para hacerle daño al durmiente.

Existen otras situaciones en donde los individuos pueden perder su alma. La gente que ha sufrido una enfermedad prolongada y está cansada y solamente desea morir (*Atsnañetenesha*) suele perder su alma. Los enfermos de pena (*Acaryaña*), los que sufren una pena intensa, como aquellos cuyo amor no es correspondido, también tienden a perder sus almas. Asimismo los enfermos de susto (*Mecha'ten*), por lo general niños pequeños, suelen extraviar sus almas.

En otro plano es de destacar que los adornos personales más usados y apreciados por un individuo son incorporados por su alma como parte suya. Siendo como son los adornos algo sumamente personal, y que participan de la materialidad del cuerpo, ocurre con ellos lo mismo que con el cuerpo: tienen su contraparte no-corpórea en 'nuestra alma' (*Yecamquëñi*). De modo que la pérdida de dichos adornos constituye una sustracción de parte de la substancia de la totalidad del alma y, por ende, conduce a la enfermedad de su poseedor tal como sucedería si perdiese su alma.

Pero es entre los niños más pequeños donde la pérdida del alma constituye un mal crónico. Cuando nace un niño los padres deben desvelar cinco días: duermen de día y hacen vigilia durante las noches. El desvelar no sólo prolonga la vida de los padres sino también la del recién nacido. Los padres desvelan para que el alma del niño los reconozca. Si los padres no practican la vigilia el alma del recién nacido no se acostumbra y no permanece en el cuerpo del niño. Constantemente su alma se escapa y por ello, entonces, el niño resulta enfermizo.

El alma de los niños menores de cuatro meses, a los cuales se los denomina con el término de *Satenets*, es sumamente inestable. No se acostumbra a su cuerpo y tiende a salirse del mismo. Durante este período los padres prestan una sobre-atención al recién nacido; es así que cuando éstos se alejan el alma del pequeño suele seguirles, y así se extravía. Los padres pueden tener la certeza de que ello ha ocurrido cuando el pequeño estornuda sucesivamente repetidas veces. El alma del ni-

ño los ha seguido y se ha quedado allí donde su padre o su madre ha ido: en la chacra, el río o el monte. Los padres deben regresar, entonces, adonde han estado y llamar al alma de su hijo con palabras cariñosas que sólo se pronuncian en estas ocasiones: ¡Huehuesh, huehuesh!

Durante este período de suma inestabilidad del alma de los niños los padres suelen prevenir la pérdida del al-

ma bañando repetidamente a los pequeños con una planta de carácter mágico que evita que el alma de los niños siga a sus padres. Cuando ya son más grandes los padres hacen lo posible por evitar que sus hijos duerman en las horas que rodean al crepúsculo. Es durante estas horas que las sombras de los muertos y los demonios comienzan a rondar las residencias de los vivos. Es el momento del día, también, en que todos los seres malignos que pueblan el universo Amuesha andan libremente

hostigando a los vivos. Cualquiera de estos seres puede robar el alma del niño dormido causándole al poco tiempo su muerte. La canción llamada *Camuecñetsrech* cuyos versos entonase don Pedro aquella noche de luna creciente tiene por finalidad rastrear, atraer y recuperar las almas perdidas, una concepción que no es ajena a nuestra tradición cultural como lo atestiguan los versos del poema de Federico García Lorca que encabezan estas páginas.

Rrollena', relato de la Garza y los Cangrejos

Recopilado por Augusto Francis*

*Antiguamente el Rroll** comía mucho cangrejo, el cangrejo era la comida preferida de Rroll. Después de tanto comer iba terminando el Rroll a los cangrejos. Al verse los cangrejos exterminados empezaron a buscar sus escondites para refugiarse. Cuando se escondieron todos los cangrejos el Rroll empezó a buscar comida porque no tenía que comer; después de cuatro días de búsqueda a los cangrejos para comer no les encontró; empezó a pensar.*

Pasaron los días. El Rroll vió los rastros de los cangrejos, pero no los veía. Entonces dijo Rroll: "Si hay mi comida preferida, pero no aparece, ¿cómo lo haré?". Entonces se paró en una piedra cerca al borde del río. Mientras, los cangrejos lo observaban atentamente desde sus escondites debajo de las piedras; pero de repente el Rroll se desmayó quedándose tendido hasta que murió.

Muerto el Rroll, transcurrió varios minutos de su muerte. Los cangrejos enviaron un muchacho diciendo: "Anda mira al padre Rroll para ver si en verdad si ha muerto". El muchacho obedeciendo el mandato se fue corriendo, pellizcó por los pies muy fuerte al Rroll... no se movió. De inmediato se regresó el muchacho; dijo a su madre: "Si murió porque no mueve nada, sí murió el padre Rroll, sí murió". Entonces enviaron de nuevo a otro muchacho más joven diciendo: "Anda mira y pellízcale en el pescuezo". El muchacho salió corriendo le pellizcó en el pescuezo, no se movió y regresó diciendo: "Esta completamente muerto el Padre Rroll, ahora sí nos aumentaremos".

Entonces salieron todos los cangrejos de sus escondites, empezaron a agarrarse de las manos para cantar una canción por la muerte de su padre Rroll. Todos en coro entonaron la canción diciendo: "Desde ahora nadie nos comerá porque se murió el padre Rrolle. Ahora sí nadie nos comerá porque se murió el padre Rolle Rrolle".

Mientras los cangrejos cantaban esta canción de repente se levanta el Rroll diciendo: "Vive todavía... ustedes, después de buscarles tanto tiempo no les encontré, ahora sí les voy a comer". Una vez pronunciadas estas palabras el Rroll inició a matar a los cangrejos; los otros cangrejos corrieron hacia sus escondites y los restantes fueron muertos por Rroll. Al mismo instante el Rroll prosiguió diciendo: "Ahora sí no me escaparán ninguno de ustedes, sereis mi única comida desde ahora y para siempre".

Estas palabras se cumplen hasta el día de hoy porque la única comida que tiene Rroll es los cangrejos.

Hasta aquí termina el cuento de Rroll.

* Miembro de la comunidad amuesha San Pedro de Pichanaz (alto Palcaso). Es Secretario de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP), entidad que agrupa a diversas organizaciones de sociedades indígenas de la Amazonia. Actualmente prepara, en base a mitos y relatos tradicionales, la historia de los Amuesha.

** Garza que se alimenta de puro cangrejo.